

«Oír y escuchar: Aproximación a la Audio-psico-fonología»

Taide Paredes - María Montero - Ríos. Psicólogos

Audio-psico-fonología es una larga palabra que pone en relación los aspectos básicos que asentarán esta metodología:

Vida de relación, Psico.
Facultad de Escucha, Audio.
Lenguaje, Fonología.

En la organización operacional neuro-psico-fonológica quedará implicado:

- Verticalidad.
- Lateralidad.
- Adaptación auditiva.
- Adaptación vocal.
- Pensamiento verbalizado.

Podemos definir la Audio-psico-fonología como una apertura a través de la audición al universo del lenguaje, abordado desde un ángulo psico-emocional. Así entendida se puede considerar como una verdadera pedagogía de la escucha, y no es fácil hablar de escucha cuando cada uno pretende tener una cualidad específica de este respecto.

El oído es el órgano fundamental de esta función, y es cierto que, en la medida en que funcione correctamente, mejor calidad tendrá la audición. Pero tener un buen oído no va a implicar que el individuo sea capaz de escuchar, para escuchar hay que querer oír. En este momento damos un importante salto al universo de la comunicación en su más amplio sentido: el deseo de entrar en contacto con el exterior, que exige en principio un yo y un tú en una interrelación que entre ambos se establece, y que a ambos compromete. A diferencia del oír, que es un acto «pasivo», la escucha es activo y voluntario. Así, la Audio-psico-fonología constituye una apología de la escucha, de la escucha inducida por el lenguaje. La estructura misma del pensamiento, prelingüísticamente establecida, dispone de un cuerpo humano para ex-

presarse. La escucha es pues una función de alto nivel, que lleva a memorizar, concentrar, seleccionar la información, pero es el cerebro quien integra, y el sujeto sólo entiende lo que «quiere» entender.

No existe un órgano específico de la fonación: la laringe está hecha para no atragantarse y emitir vibraciones sonoras, la lengua para deglutir, la mandíbula para masticar, los labios para succionar, los pulmones para respirar. Sin embargo, hemos sometido todo este conjunto a favor de la comunicación. Para el oído es lo mismo, también se trata de una adaptación secundaria. En este sentido, el oído tiene otras funciones, que parecen olvidadas por la importancia social de la palabra en nuestra especie, pero que siguiendo la evolución ontogenética y filogenética aparecen con toda claridad.

Podemos resumir diciendo que existen dos funciones básicas, la del equilibrio, ligada al sistema vestibular, y la de recarga cortical, ligada al sistema coclear.

Quizá, nos sirva de aclaración hacer ahora un sencillo esquema del funcionamiento del oído.

Clásicamente el oído se divide en: interno, medio y externo. Tanto filogenética como ontogenéticamente es el interno el primero que se constituye. Éste comprende el sáculo y el utrículo con los canales semicirculares, la coclea o caracol, las ventanas oval y redonda. El oído medio consta de la cadena de huesecillos —martillo-yunque-estribo—, la membrana timpánica, y la trompa de Eustaquio. El oído externo, el pabellón y el canal auditivo.

Por su forma particular, la oreja recoge los sonidos y los proyecta sobre la membrana timpánica, que tiene la posibilidad de tensarse o rela-

jarse gracias al músculo del martillo, ésta, al vibrar, permitirá la estimulación de la vesícula laberíntica. El análisis de la información será realizado por las células sensoriales de Corti, que se encuentran en el caracol, y que debido a su distribución irregular procederán a un análisis selectivo y diferencial de los sonidos graves y agudos. Los mecanismos de regulación llevados a cabo por las ventanas y, fundamentalmente, por la flexibilidad de los músculos del martillo y del estribo, permitirán mantener una presión y unas condiciones estables. En este sentido, observar que el aparato auditivo se encuentra situado a 3 cm. aproximadamente al interior del cráneo, lo que facilita su protección de gérmenes e impide posibles desequilibrios debidos a las variaciones de la temperatura. Dicho sea de paso, aconsejamos precaución en el uso de palillos y algodoncitos, que introducen directamente microbios en su interior.

Como decíamos, el oído tiene una función de equilibrio, aunque quizá se nos escapa la importancia que adquiere en relación con la postura vertical. El hombre camina hacia la verticalidad, pero de momento se conforma con ser bípedo.

Esta función concierne particularmente al aparato vestibular (utrículo, canales semicirculares y sáculo), que es la parte más arcaica del oído. Gracias a él es posible el movimiento del cuerpo, su desplazamiento y localización en el espacio.

De ahí que cuando un niño se encorva mal, está encorvado, es patoso en sus movimientos o al andar... Es decir, cuando vemos alguna deformidad en su simetría corporal o en la adquisición de ritmos, será interesante que sondeemos cómo marcha su sistema de equilibrio.

En relación a la motricidad, anotar que todas las raíces anteriores a la médula se benefician de la intervención del nervio auditivo por su rama vestibular, de ahí que ninguna postura o gesto escape a su control. Jugando un papel esencial en la estructuración de la imagen corporal, y en el desarrollo de la psicomotricidad.

En el tratamiento de Audio-psicofonología observamos cómo al modificar la audición y por consecuencia la fonación de una persona por medio del Oído Electrónico, modificamos al mismo tiempo su motricidad y su postura. El fenómeno audio-vocal implica a todo el cuerpo, a todo el organismo.

Es decir, al hablar, al expresarnos, lo hacemos como la unidad psicocorporal que somos.

Otra de las funciones ignoradas del oído es la de posibilitar la recarga cortical. Esto es, transformar la energía que recoge para alimentar al cerebro, podríamos decir que el oído actúa como una dinamo, como un generador.

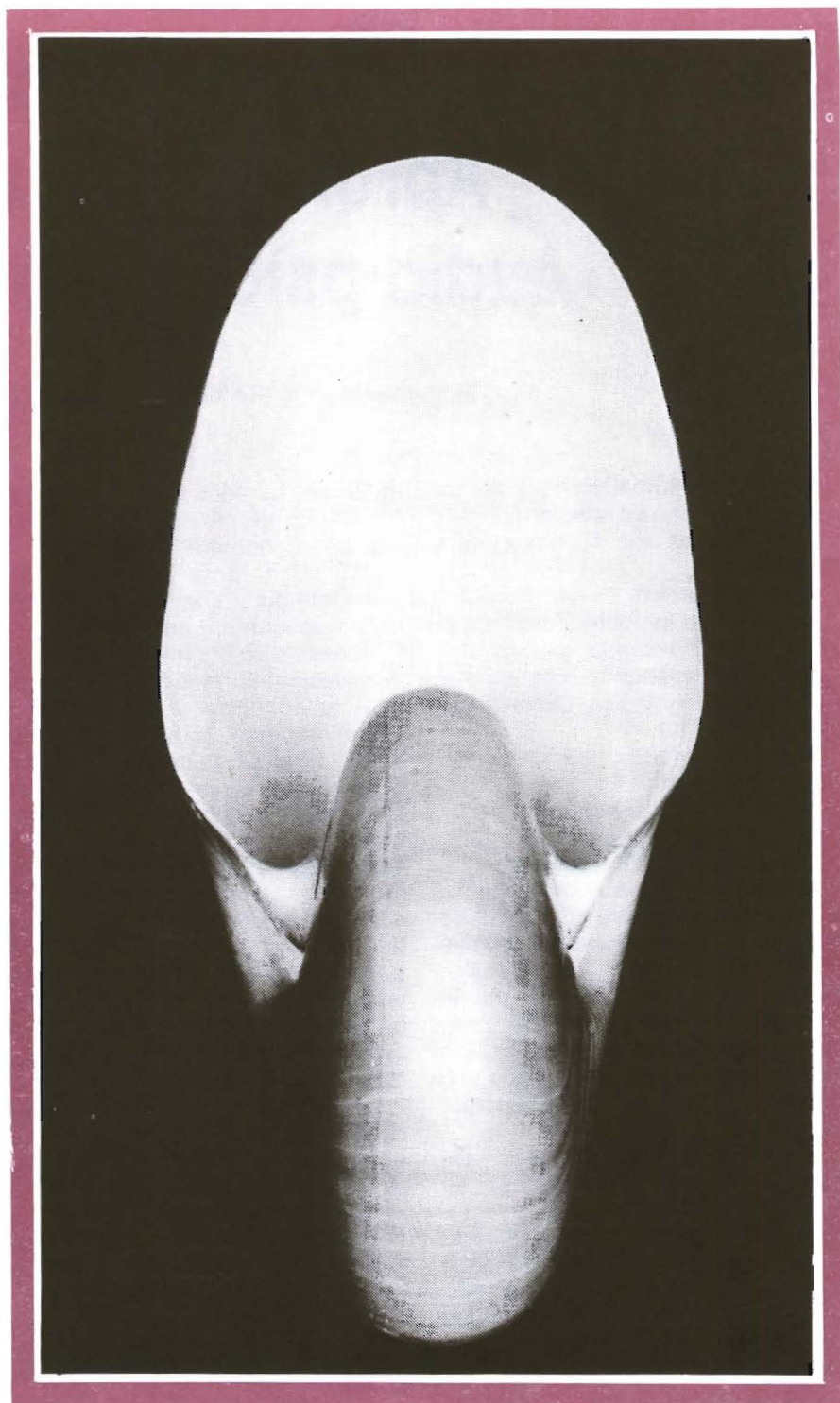
Antes ya hemos dicho que la distribución de las células sensoriales de Corti sobre la membrana basilar del caracol no es homogénea, siendo escasas en la zona de los graves y muy numerosas en la de los agudos. Por ello, el doctor Tomatis afirma que los sonidos graves movilizan el cuerpo pero no lo recargan, mientras que los agudos lo dinamizan y energizan. Para tener una buena tonicidad y para que el cerebro pueda funcionar correctamente en su dinámica de pensamiento es necesario que el oído sea capaz de asegurar esta función.

Un experimento realizado por Tomatis consistió en comparar los electroencefalogramas de un sujeto antes y después de haber llenado de agua y taponado durante dos horas sus oídos. Este estudio mostró un efecto de aplanamiento del segundo electro, marcando un descenso de la carga cortical.

Tal como Stanley Jones dice: para que un cerebro funcione, necesita recibir tres millares de estímulos por segundo durante cuatro horas y media diarias.

Por ello, ante la presencia de una persona apática, adinámica sin interés, depresiva,... podemos pensar que algo no va bien en cuanto a su capacidad de carga cortical, en donde el oído juega un papel decisivo.

Otra vía de tonificación a considerar será la de la propia voz que por



contrarreacción audio-vocal estimulará al parlante en primer lugar, y, en proporción a su riqueza en armónicos. La auto información será tanto por vía ósea como aérea.

El estudio de la voz y del lenguaje nos hablará de la forma en que una persona escucha o no escucha, de su capacidad de selectividad y análisis.

La primera situación de comunica-

ción o incomunicación acontece en la vida intrauterina, estrechamente ligada a la calidad de la relación madre-hijo.

Este primer diálogo in-útero impulsará a través de la carga energética y emocional de la madre, el deseo de contactar, pilar básico para la posterior estructuración del lenguaje.

Las diferentes etapas de evolu-

ción de las palabras, después de la vida intrauterina, seguirá un paralelismo con el desarrollo psicoafectivo y con la maduración del sistema nervioso. Las dificultades que por cualquier razón impidan este proceso de autorregulación van a bloquear y a exigir mecanismos de compensación más o menos perjudiciales para el desarrollo del niño.

No debemos olvidar que para reencontrar la voz de sus padres y los sonidos que le han acompañado durante su vida intrauterina desde los cuatro meses y medio de gestación, el oído es funcional y está mielinizado—, el bebé tendrá que realizar un gran esfuerzo. Deberá, al nacer, abandonar la relación sonora líquida que le ligaba a su madre para adaptarse a otro universo, un mundo aéreo del que tendrá que descubrir todos sus secretos. El diafragma auditivo, hasta entonces cerrado, deberá aprender a abrirse después del nacimiento de este nuevo diálogo.

En el período fetal, el oído se encuentra sumergido en el líquido amniótico y la transmisión se hará fundamentalmente a través de las capas de agua, que actuarán como filtro.

Después del nacimiento, el oído externo se llenará de aire pero el medio aún permanecerá lleno de agua algunas semanas. Esto posibilitará poder continuar la relación sónica uterina. Cuando llegue el momento de vaciarse, el contacto con la madre a través del pecho, el olfato, la vista..., impedirá que el niño sufra una situación de pérdida y abandono brutal.

El deseo de reencuentro con la voz de la madre y el reconocimiento de su entorno después del nacimiento serán los impulsores que llevarán al oído a acomodarse a la escucha aérea.

En el año 1967, el doctor Tomatis presentó en La Academia de las Ciencias de París la formulación de las siguientes leyes, que rigen los principios en los que se basa la Audio-psico-fonología:

— La voz sólo contiene los armónicos que el oído es capaz de oír, o lo que es lo mismo, la voz no puede reproducir lo que el oído no escucha.

— Si damos al oído la posibilidad de recuperar y escuchar correctamente las frecuencias perdidas, éstas son instantánea e inconscientemente restituidas en la voz.

— La estimulación auditiva constante es capaz de modificar la pos-

tura de escucha de un sujeto y su fonación.

Resumiendo, un sonido, una palabra, una frase no son solamente percibidos en el sentido en que lo concebimos, como si el oído fuese un micrófono, sino integrados, es decir, absorbidos literalmente por y en todo el cuerpo. Todo el eje cerebro-espinal está implicado en el acto del lenguaje, y la memorización misma es casualmente, incarnada, gestualmente insertada.

En pocas palabras quisiéramos explicar cómo procedemos en la aplicación del método. Como idea central, decir que se trata de un recorrido ontogenético de las fases del lenguaje y del nacimiento del deseo de comunicación.

El diagnóstico en Audio-psico-fonología se realiza a partir del Test de Escucha. Esta prueba permite valorar la utilización que una persona hace o no hace de su capacidad de audición. A partir del TE se analizan los elementos de distorsión, confusión, especialización auditiva... así como las relaciones entre las curvas aéreas y óseas de ambos oídos.

El Test de Escucha se complementa con indicadores de la lateralidad y otras pruebas que se consideren necesarias.

Las sesiones de reeducación se hacen utilizando un aparato llamado Oído Electrónico y el material sonoro puede ser tanto música como voz.

En el tratamiento se combinan períodos de estimulación con otros de integración, por lo que se aconseja una pausa entre bloque y bloque de estimulación audio-vocal. La duración de cada fase viene determinada por la problemática y por la evolución del sujeto, ya que cada uno tiene programación individual.

1 Fase: Acomodación.

Consiste en el paso de la escucha aérea al sonido filtrado; esto exige una flexibilidad del músculo del martillo y del estribo.

En esta fase se incluye también una etapa de sonidos filtrados.

Simbólicamente corresponde al período intrauterino, ya que el material sonoro que se utiliza reproduce la vivencia sónica de ese momento.

Se puede utilizar música o la voz de la madre filtrada a más de 8.000 Hz. con el fin de suprimir la información semántica, dejando el contenido emocional. El objetivo es despertar la escucha.

— 2 Fase: Parto Sónico.

Se trata de una acomodación para salir del sonido filtrado a la escucha área.

En esta fase se incluye el prelenguaje. Consiste en una preparación a la introducción de la semántica. En este momento se inicia la inducción del oído derecho al control audio-vocal, a la vez que se mantiene un mayor control sobre la postura.

Su objetivo es la motivación al lenguaje.

3 Fase: Lenguaje.

Aquí se trata de la aproximación a la palabra.

Como material sonoro se utilizan canciones, palabras a repetir... Durante esta fase se afirma el control de circuito audio-vocal a la derecha y de la postura.

Campo de aplicaciones de la Audio-psico-fonología:

- Psicología y Educación.
 - Problemas de comunicación.
 - Autismo.
 - Depresiones y necesidad de dinamización.
 - Problemas caracteriales y conductuales.
 - Estimulación precoz.
 - Dificultades de aprendizaje.
 - Lecto-escritura.
 - Problemas de lenguaje.
 - Problemas en la memorización y concentración.
 - Psicomotricidad.
- Salud.
 - Vértigos.
 - Determinadas patologías auditivas.
 - Micro y macro lesiones cerebrales.
 - Miopatía de origen central.
 - Neuropatía de origen desconocido.
 - Epilepsia.
 - Problemas posturales.
 - Profilaxis y preparación al parto.
 - Aprendizaje instrumental y musical.
 - Aprendizaje y perfeccionamiento de lenguas vivas.